

LA ENFERMEDAD Y SU CONTEXTO

Hoy día hay una tendencia a concebir el binomio salud/enfermedad de un modo dinámico, en relación con un contexto y en función del bienestar, malestar y capacidad de funcionar del individuo.

El modelo para estudiar la enfermedad y su contexto ha sido siempre el de la enfermedad infecciosa. En el contexto en el que se produce ésta, además del agente causal y del medio de transmisión se necesita la persona capaz de enfermar. La consideración de las características del sujeto que va a enfermar es muy importante por cuanto determina la efectividad de los otros dos elementos.

La infección puede no desembocar en enfermedad infecciosa, si las resistencias del huésped impiden la multiplicación y difusión del microbio. En el contexto biológico o social de la enfermedad hay factores de riesgo que no se pueden modificar, pero hay otros cuya influencia depende del modo de comportarse respecto a ellos. La educación sanitaria necesita tener en cuenta el contexto biológico, social, económico, etc... de las personas en las que se desarrolla la enfermedad.

SALUD Y ENFERMEDAD:

Lo mejor antes de hacer una incursión en el apasionante mundo en el que se desarrolla la enfermedad sería definir qué se entiende como tal. El Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas la define como *la pérdida de salud* y también como *la alteración o desviación del estado fisiológico en una o varias partes del cuerpo de etiología en general conocida, que se manifiesta por síntomas y signos característicos y cuya evolución es más o menos previsible.*

Esta definición, por otra parte, nos lleva a precisar el concepto de salud, bastante más difícil. La Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) en su Carta Constitucional (1946) la definió como "El estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades".

Para la población en general, la salud y la enfermedad serían situaciones complementarias y mutuamente excluyentes, la presencia de una condicionaría la ausencia de la otra.

De las definiciones anteriores podemos deducir que las cosas no son tan fáciles y continuamente se están revisando estos conceptos. Una persona puede sentirse bien, estando enferma o al revés, aunque esto último sería más discutible. Hoy en día la tendencia es hacia un concepto de salud-enfermedad mucho más dinámico donde en función del bienestar, malestar y capacidad de funcionar se hable de una u otra.

La fácil comprensión de los manuales de educación sanitaria, presentes en todas las librerías de medicina, hacen recomendable su lectura a la población en general, y a los estudiantes, en particular.

Fernando Pérez Escanilla

Vicepresidente de la Sociedad Española de Medicina General.

EL PARADIGMA DE LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS:

El acoso al que se ha visto sometida la humanidad a lo largo de su historia por las enfermedades infecciosas las ha convertido en el paradigma de la descripción, análisis, control y a veces erradicación de todas las afecciones. No en vano, todavía en 1990, las infecciones constituían la primera causa de mortalidad en el mundo, previéndose al día de hoy sean desplazadas de los primeros puestos en el año 2020 por las enfermedades cardiovasculares, la depresión y los accidentes de tráfico. En todo caso, siempre serán un enemigo en potencia al que de ningún modo podemos bajar la guardia ni los profesionales de la Medicina, ni el resto de la población.

Existen tres aspectos en el estudio de las enfermedades infecciosas a resaltar para entender el contexto en el que se procucen todos los procesos morbosos.

- El primero lo constituyen los tres elementos necesarios, para que se produzcan las enfermedades infecciosas. Estos son: el agente causal -la bacteria, el virus-, el medio de transmisión -los objetos, el aire, el agua- y la población

susceptible -la persona capaz de enfermar-. Por supuesto en Medicina nada es exacto y a veces ocurre, como en el caso de la Rabia, que el mero contacto con el virus produce la enfermedad, pero no es lo habitual.

La aplicación de este primer concepto a otros padecimientos como pueden ser el de las drogodependencias nos llevaría a la siguiente reflexión: Las drogas y el alcohol existen como agente causal, el medio -los bares, locales donde se venden- también, y cómo no la población susceptible- todos aquellos jóvenes, fundamentalmente, que no sean capaces de controlar su consumo o abstinencia-. En este contexto, y desde esa triple óptica tendremos que actuar para resolver o paliar el problema.

- El segundo aspecto a resaltar, muy relacionado con el anterior, lo constituye el concepto infección y el de enfermedad infecciosa. El primero, es el simple contacto del organismo con el agente causal, sin que la persona llegue a sufrir la enfermedad aunque el germen esté en él. Esto es debido a que las resistencias del huésped, -el sujeto contagiado- son capaces de impedir la multiplicación y difusión del microbio. Sirva de ejemplo por lo que de actual pueda tener el apunte, lo que en algunas epidemias de meningitis meningocócica sucedía: el 80% de los médicos y sanitarios del hospital de referencia llegaban a tener el Meningococo en su garganta y no padecieron la Meningitis. Idéntica explicación podríamos dar para las personas que teniendo familiares enfermos no la sufren.

También aquí podemos profundizar en nuestras aplicaciones al mundo no

infeccioso. Una persona puede cargar con un objeto pesado y herniarse y otra cogerlo a continuación y no pasarle nada, quizás por su mayor resistencia o simplemente por la habilidad para elevarlo. Caemos de lleno en la tolerancia del organismo humano y su mente. Sirva de ejemplo nuevamente el alcohol, por el arraigo en nuestra cultura. Los orientales, por un defecto enzimático metabolizan mal el alcohol y sufren sus consecuencias mucho antes que nosotros. Tampoco hace falta ir tan lejos, las mujeres tienen una resistencia bastante menor al alcohol que los hombres. En la mujer el equivalente a poco más de tres vasos de vino (24 g. de alcohol) diario durante diez años conlleva un alto riesgo de cirrosis, en el varón la cifra es de 40 g. Huelga el comentario de otros efectos que son mucho más precoces. En definitiva, es bueno saber que no todos soportamos lo mismo, lo que para unos puede ser inocuo, para otros puede ser nefasto, máxime, como en no pocas ocasiones sucede, si simultáneamente coinciden más de un problema de salud o de otro tipo.

- Otro concepto a tener en cuenta es el ciclo de Edgar Mayer de las enfermedades infecciosas. Todos estos procesos pasan por tres períodos una vez que el agente causal penetra en el organismo: el periodo de invasión, el de estado y el de convalecencia, este es la fase de resolución cuando no hay óbito. La tendencia es siempre a repetirlos tanto si hay intervención médica como si no. Este ciclo es casi una constante en las enfermedades infecciosas agudas, se repite en muchas no infecciosas y la mayoría de los fenómenos naturales o sociales tienden a seguirlo, tanto si es una catástrofe, una

epidemia o una huelga. De ahí su importancia para posicionarnos en cuál es la situación de los hechos y su contexto.

CONCLUSIÓN:

En este apartado, decir que la educación sanitaria no tiene mucho sentido fuera del contexto biológico o social de las personas, pues para que fructifique tenemos que estar motivados, y esta motivación sólo emerge cuando el problema lo tenemos encima. Como anécdota, comentar que en la extinta Unión Soviética se obligaba a los médicos a media hora de educación a los pacientes que tenían en la consulta. En España, es práctica habitual de los médicos de cabecera en el transcurso de la misma.

En el contexto biológico o social de las personas hay factores que no podemos modificar como son: la edad, el sexo en principio, etc. que se comportan como auténticos marcadores de riesgo, pero otros, la mayoría, como el alcohol, drogas en general, tabaco, trasnochaje excesivo, bajo consumo de frutas, etc. dependen mucho de nosotros, de nuestra propia autoestima, y por tanto modificables.

En el siglo XXI, sin duda, se hablará mucho del modelo matemático de factores de riesgo, en base al cual se podrá hacer el diagnóstico de predicción de muchas enfermedades o problemas sanitarios, lo que se podría definir como Medicina Predictiva Clínica, pero eso ya escapa de las pretensiones de este artículo que solamente quería evidenciar la importancia que para la enfermedad tiene el contexto biológico, social, etc. en el que se produce.